

## El obispo Buenaventura Codina y el cólera morbo de 1851

El siervo de Dios Buenaventura Codina, miembro de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, fue nombrado obispo de Canarias por el Papa Pío IX el 17 de abril de 1847. Llegó a su diócesis el 14 de marzo de 1848, acompañado del misionero apostólico San Antonio María Claret. El día 19, el Padre Claret inició las misiones en la catedral. Luego, continuó misionando todas las parroquias de Gran Canaria y las de Arrecife y Teguiise de Lanzarote. Regresó a la Península el uno de mayo de 1849 con el propósito de fundar la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, lo que se efectuó el 16 de julio de 1849 en Vich.

Julio Sánchez

El obispo Codina acudía a la clausura de cada lugar misionado por Claret, para valorar los frutos recogidos y administrar el sacramento de la Confirmación. El pueblo había acudido en masa a las misiones, escuchando atentamente la predicación del Padrito, se confesaron y recibieron la Comunión, después de haberse alejado durante años de la recepción de los sacramentos. El obispo Codina no cesaba de dar gracias a Dios por todo lo acaecido. Pero pronto, antes de cumplirse dos años de la finalización de las misiones, su alma se vio turbada por un acontecimiento imprevisible. En efecto, en la noche del cinco de junio de 1851 se desató en la ciudad de Las Palmas la fatal epidemia del cólera morbo, que luego se extendía a los pueblos del interior. El obispo Codina y la mayoría de los sacerdotes se entregaron, con riesgos de sus propias vidas, a la atención de los enfermos. El Venerable don Antonio Vicente González, párroco de Santo Domingo, fue ejemplar y heroico en este ministerio de caridad y humanidad, falleciendo al contagiarse del cólera. Codina, por su parte, abrió la planta baja del Palacio Episcopal para que se convirtiese en hospital, debido a la saturación del hospital de San Martín.

### El alcalde López Botas y el obispo Codina.

Hemos visto con desconcierto y asombro cómo los gobernantes políticos de España, durante la terrible pandemia que nos asola, se han enfrentado en el Parlamento y en los medios de comunicación acerca de los medidas que se deberían decidir mediante el diálogo y el acuerdo. En el cólera de 1851 hubo también desavenencias, pero entre el alcalde y el obispo. La Revista Católica de Barcelona publicó en su número de septiembre un artículo, con notas del padre Trepiana, que decía lo siguiente:

«El celosísimo Obispo don Buenaventura Codina, trabajó como apóstol el año del cólera, acudiendo personalmente a socorrer a los coléricos, no solo en el Hospital de San Martín, sino que después del desayuno, acompañado de su paje don Ignacio Jiménez, se iba hasta los riscos de San Lázaro y de San Nicolás. A pesar de que todos los sacerdotes, a ejemplo del Obispo, se esmeraron y

trabajaron por sus enfermos en todos los pueblos, hubo lenguas que se desmadraron, hablando del Obispo y del Clero, que no habían correspondido a su misión y hasta parece que el alcalde, López Botas, le escribió en este sentido, cosa que sintió mucho el Obispo, el cual mandó una circular a todos los curas, para que cada uno, en particular, detallase los trabajos que había hecho durante el cólera, con sus feligreses y en la Diócesis. Todos correspondieron a los deseos de su Obispo, exponiendo cada uno sus trabajos en beneficio de los apestados. El señor Obispo los reunió todos, y con un oficio bien razonado, se lo remitió al señor Alcalde, dando un solemne mentís a las aseveraciones contra el comportamiento del Clero en la peste colérica, lo que hizo público y todo el mundo alabó la defensa que hizo el señor Obispo de su Clero ante los poderes civiles». El alcalde López Botas rectificó e hizo un hermoso elogio del Obispo y su clero en la Memoria-Exposición que fue sometida a aprobación del Ayuntamiento. «Es posible que la buena fe del Alcalde fuera sorprendida por los anticlericales».

### El Gobernador Antonio Halleg elogia al obispo Codina y solicita a la Reina su condecoración

El Gobernador de la Provincia, que residía en Santa Cruz de Tenerife, don Antonio Halleg, hizo el más bello elogio del heroico obispo, tomando la voz de todo el Archipiélago. Estas son las palabras más destacadas: «Cuando la justa fama del eminente celo pastoral que ha desplegado Vuestra Señoría Ilustrísima en el funesto trance que está pasando esta desgraciada ciudad, vuela por toda la Provincia, a la par que la triste relación de su desventura, y cuando las bendiciones de todos recaen con tanta justicia en el Prelado, que imitador de las virtudes evangélicas, lo sacrifica todo, hasta la misma vida, en bien de su grey, mal podía yo, como Jefe Civil de la Provincia, guardar silencio, sin unir mi voz a la general de los pueblos, y tributar, a nombre de Su Majestad de su Supremo Gobierno, en nombre de esta Provincia, y en mi nombre propio, la admiración que una conducta, cual la de V.S.I., me inspira...» Este informe llegó a la Villa y Corte de Madrid, por lo que la Reina Isabel II otorgó al Obispo Codina el diploma de «Caballero Gran Cruz, libre de gastos y derechos». Y, sobre todo, esto, «le envió seis mil reales para los pobres de la Diócesis, sumamente necesitados».

El Siervo de Dios Buenaventura Codina falleció en su Palacio de Las Palmas el 6 de noviembre de 1857. Su cuerpo se conserva incorrupto en la capilla de Los Dolores de la Catedral. En enero de 1995 se iniciaron los procesos de Beatificación del Obispo Codina y de Don Antonio Vicente González.

(Bibliografía: - Herrera, José, «Vida de Buenaventura Codina». Madrid, 1955. Cazorla, Santiago y Julio Sánchez, «Obispos de Canarias y Rubicón». Las Palmas, 1997).